Maria Irma
SENADORA

RECONSTRUIR ES DEVOLVERLE FUTURO A LA REGIÓN

Un terremoto no termina cuando deja de temblar la tierra. Sigue presente en la familia que paga arriendo porque perdió su casa, en el negocio que aún no puede abrir y en los estudiantes que esperan volver a su colegio.

Por eso, la reconstrucción no puede medirse solo por los recursos anunciados. Debe medirse por la rapidez con que una familia recibe el apoyo que necesita, por la posibilidad de recuperar su vivienda y sus ingresos, y por el regreso de niñas y niños a espacios seguros para aprender.

Esta semana, en el Senado, la UNGRD se comprometió a agilizar los giros de arrendamiento para las familias damnificadas de Risaralda, Chocó, Valle del Cauca, Quindío, Caldas y los demás territorios afectados. Ese compromiso debe cumplirse con información clara y criterios justos. Para quien perdió su hogar, cada semana de espera pesa; una ayuda oportuna puede marcar la diferencia entre seguir en la incertidumbre y empezar a recuperar la tranquilidad.

La magnitud del desastre también nos obliga a mirar más allá de la emergencia. El balance oficial registra más de 778.000 personas afectadas y 5.309 sedes educativas con daños. La reconstrucción debe atender las necesidades de cada comunidad, pero también reconocer que el Eje Cafetero, Chocó y Valle del Cauca comparten vínculos productivos, sociales y geográficos que pueden convertirse en una fuerza para su recuperación.

Carrera 7 No. 8 - 68 - Edificio Nuevo del Congreso - Of. 340B
maria.norena@senado.gov.co mariairmanorenaarboleda MariaIrmaNorena

Tenemos la oportunidad de reconstruir viviendas y escuelas más seguras, mientras recuperamos los medios de vida de comerciantes, campesinos y trabajadores. De conectar mejor a nuestros productores con nuevos mercados y de hacer que la salida al Pacífico abra oportunidades e ingresos para las familias.

Esa es la escala que necesita la respuesta nacional: atender con urgencia a quienes hoy esperan una ayuda y construir, junto a las regiones, condiciones para producir, trabajar y vivir mejor. La reconstrucción debe devolverles a nuestras comunidades algo más que lo perdido: la posibilidad concreta de avanzar con seguridad y futuro.